

David desea construir un glorioso santuario.-

La situación de la casa de Dios le vino a la mente de David, y él “deseó encontrar un tabernáculo para el Dios de Jacob”. Hechos 7:46; Salmo 132:1-5. Él colocó este asunto ante Natán el profeta, el cual le dijo, “Haz todo lo que esté en tu corazón, porque Dios está contigo”. Pero esa noche Dios le encargó a Natán que le diga a David, “Así dice el Señor, no me construirás una casa para habitar en ella”. 1 Cron. 17:1-4; 2 Sam. 7:1-5. Esto se debió a que David había sido un hombre de guerra, y había derramado sangre abundantemente. Pero Dios prometió que Salomón, su hijo, construiría la casa. 1 Cron. 22:7-10. entonces David comenzó a hacer una gran preparación para el edificio. 1 Crónicas 22 y 29. el lugar donde el ángel se le apareció a David, en el tiempo en que cayó la plaga sobre el Monte Moriá, en la era de Ornán el jebuseo (2 Cron. 3:1; Gen. 22:2, 14), la cual estaba cerca del Monte Sión, y era el lugar de la habitación de Dios. Salmo 78:68-69; 132:13-14. Y así, “como altos palacios”, el santuario fue construido. 1 Cron. 29:1.

Salomón y los príncipes son encargados de construir el santuario.-

“Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová”. **1 Cron. 22:19**. “Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla”. **1 Cron. 28:10**. entonces David le dio a Salomón órdenes explícitas a respecto de la construcción del santuario. Versos 11-21. Un relato completo de la erección de este glorioso santuario puede ser encontrada en 1 Reyes 6; 7; 2 Cron. 3; 4. Llevó siete años y seis meses la construcción, y cuando estuvo terminada era realmente magnificante. Difería especialmente del tabernáculo porque fue un agrandamiento de ese plan, y por ser una construcción permanente y no temporaria. Los muebles del santuario también fueron aumentados en tamaño y número.

El tabernáculo da lugar al templo.-

Siendo que todo estaba terminado en el templo del Señor, y que todo Israel se reunió para su dedicación, leemos lo siguiente: “Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas”. “Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines”. **1 Reyes 8:4, 6**. El tabernáculo que había estado en Gibeón por largo tiempo, fue, como lo hemos leído, traído al templo del Señor, y los muebles sagrados, y el sacerdocio, fueron transferidos a ese más glorioso santuario. El arca, que por algún tiempo fue mantenida en Jerusalén, fue llevada al Lugar Santísimo en el templo. Y ahora la habitación para el Dios de Jacob está completa.

Dios toma posesión del santuario.-

“Cuando los sacerdotes salieron del Santuario, la nube llenó la casa del Eterno. Y los sacerdotes no pudieron quedar allí para ministrar, por causa de la nube, porque la gloria de Dios había llenado la casa del Eterno. Entonces Salomón exclamó: "El Eterno dijo que él habitaría en la oscuridad. Yo edificué casa para tu morada, sitio donde tú habites para siempre". **1 Reyes 8:10-13**. La Shekinah, o la gloria visible de Dios, que había habitado en el tabernáculo, había pasado ahora al templo, y ese templo era de ahí en adelante el santuario del Señor Dios.

El templo era un padrón (figura) del verdadero santuario.-

“Entonces David dio a su hijo Salomón los planos del pórtico y del templo, de sus casas, oficinas, salas altas, recámaras y del lugar del Propiciatorio. También le dio los planos que el Espíritu había puesto en su mente, para los atrios de la casa del Eterno, las cámaras en derredor, las tesorerías de la casa de Dios y de las cosas santificadas. También para los grupos de sacerdotes y levitas, para toda la obra del ministerio del templo del Eterno, y para todos los utensilios del ministerio de la casa del Eterno”. “Todos estos detalles dijo David me fueron trazados por el Eterno, que me hizo entender todo el diseño”. **1 Cron. 28:11-13, 19**. “Tu me has ordenado que construya un templo sobre tu santo monte, y un altar en la ciudad en la cual habitas, una figura del santo tabernáculo, la cual tu has preparado desde el comienzo”. Sabiduría de Salomón 9:8. “Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el Santuario hecho por mano de hombre, que era sólo copia del Santuario verdadero, sino que entró en el mismo cielo, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios”. **Heb. 9:23-24**.

La historia del santuario es relatada muy completamente en los libros de Reyes, y en 2 Crónicas. Pero nosotros solo podemos citar aquellos textos donde es llamado de santuario. En 1 Cron. 9:29, leemos “los instrumentos del santuario”, refiriéndose al tabernáculo o templo. En 1 Cron. 24:5, leemos sobre “los gobernadores del santuario”, o “casa de Dios”.

El salmista ora diciendo que Dios enviaría “ayuda del santuario”. Salmo 20:2. él levantó sus manos “hacia el oráculo del santuario”. Salmo 28:2, margen. Ver 1 Reyes 6:19-20. él le dice a los santos para que “adoren al Señor en su glorioso santuario”. Salmo 29:2, margen. Él ora “para ver tu poder y tu gloria, tal como yo te he visto a ti en el santuario”. Salmo 63:2. Él habla de las “idas de mi Dios, mi Rey, al santuario”. Salmo 68:24, 29. En el Salmo 78:54, él delinea la tierra de Canaán “el límite del santuario”. Y en los versos 68-69, él testifica que Dios “construye su santuario como altos palacios” en el Monte de Sión en Judá. Él “fue al santuario de Dios”, y vio el fin de los impíos. Salmo 73:17. Él testifica que “tu

camino, oh Dios, está en el santuario”. Salmo 77:13. Él predice la futura desolación del templo de Dios, o santuario. Salmo 74:3, 7; 79:1. En el Salmo 96:6, él declara que “fuerza y belleza están en tu santuario”. Y en el verso 9, margen, él dice, “Oh adorad al Señor en el glorioso santuario”.

“Levantad vuestras manos en el santuario, y bendecid al Señor”. Salmo 134:1-2. “Alabad a Dios en su santuario”. Salmo 150:1.

Del periodo en que fueron escritos los Salmos, pasamos por la historia de los reyes de Judá hasta Josafat. En oración, él declara que Dios le dio la tierra de Canaán al pueblo de Israel, “y ellos habitaron ahí, y te han construido un santuario ahí”. 2 Cron. 20:7-8. Y en el verso 9, él cita las palabras usadas en la dedicación del templo. 1 Reyes 8:33-39.

Después de esto, leemos que Uzías, rey de Judá, se engrandeció, fue al templo para quemar incienso. Y los sacerdotes le ordenaron que saliera del santuario. 2 Cron. 26:16-18. Un poco más tarde, leemos que Ezequías ofreció una ofrenda por el pecado por el reino, y por el santuario, y por Judá. 2 Cron. 29:21.

Y él llamó a todo Israel para que vinieran al Señor, y entraran en su santuario. Y él ora por aquellos que no estaban puros, de acuerdo con la purificación del santuario. 2 Cron. 30:8, 19.

En este tiempo, Dios dice a través de Isaías, “he profanado los príncipes del santuario, y he dado a Jacob a la maldición, e Israel al reproche”. Isa. 43:28. Después, Sofonías se queja de que sus profetas son insolentes, prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el Santuario, falsearon la Ley. Sof. 3:4.

Después de esto, Ezequiel dice “tu has contaminado mi santuario”. Eze. 5:11; 8:6. Y en esta visión de los hombres con las armas matadoras, ellos son desafiados a “comenzar en mi santuario”. “Y ellos comenzaron con los ancianos que estaban ante la casa”. Eze. 9:9. Y en el capítulo 23:38-39, él dice, “Además, esto me habéis hecho: han contaminado mi santuario en el mismo día, y han profanado mis Sábados. Porque cuando ellos han matado sus hijos a los ídolos, entonces vinieron el mismo día a mi santuario para profanarlo; y he aquí, que eso lo habéis hecho en la mitad de mi casa”. Y en el capítulo 24:21, Dios dice, “profanaré mi santuario”.

Dios abandona su santuario.-

“Id ahora a mi Santuario en Silo, donde hice morar mi Nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Mientras vosotros hacíais todas estas obras dice el Eterno os hablé una y otra vez, y no oísteis; os llamé, y no respondisteis. Por tanto, como hice a Silo, haré a esta casa que lleva mi Nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que os di a vosotros y a vuestros padres”. “Pondré esta casa como Silo, y esta ciudad como maldición ante todas las naciones de la tierra”. **Jer.** 7:12-14; 26:6.

¿Qué fue lo que le hizo Dios al santuario en Silo? “Dios lo oyó, y se enojó, en gran manera aborreció a Israel. Por tanto, dejó el Santuario de Silo, la tienda en

que habitó entre los hombres, y permitió el cautiverio del arca, símbolo de su poder, su gloria en mano del enemigo”. **Salmo 78:59-61**. Entonces, cuando Dios le dice al pueblo lo que él le haría al templo, así como lo había hecho con el tabernáculo en Silo, era una solemne declaración de que lo abandonaría. Eze. 8:6. Que esta predicción fue cumplida, se lo mostraremos ahora.

El santuario destruido.-

“Pero ellos se reían de los mensajeros de Dios, menospreciaban sus palabras, y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Eterno subió contra su pueblo, y no hubo más remedio. Por eso el Eterno trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su Santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni anciano, ni decrepito. A todos entregó en su mano. Y todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa del Eterno, los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, rompieron la muralla de Jerusalén, consumieron a fuego todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos deseables”. **2 Cron. 36:16-19**.

Las predicciones de Asaf (Salmo 74:3, 7; 79:1), de Isaías (Isa. 63:18; 64:10-11), y de Ezequiel (Eze. 24:21), se verificaron ahora. Los paganos entraron “en los santuarios” [los lugares santos] de la casa del Señor”. Jer. 51:51. “Los paganos entraron en su santuario, a quienes tu ordenaste que no entraran en tu congregación”. Lam. 1:10. Y el Señor “arrojó su altar”, y “abjuró de su santuario”, y el sacerdote y el profeta fueron “muertos en el santuario”, y “las piedras del santuario fueron lanzadas sobre la calle”. Lam. 2:7, 20; 4:1. En este tiempo de su dispersión, y de la desolación de su santuario, Dios promete ser para ellos “como un pequeño santuario”. Eze. 11:16; Isa. 8:14. Estando el santuario destruido, quedó desolado hasta el reinado del reino de Persia. 2 Cron. 36:19-23; Esdras 1:1-3; Isa. 44:28. Fue cerca de los setenta años de cautiverio que Daniel oró, “porque tu faz brilla sobre tu santuario que está desolado”. Dan. 9:2, 17.